

## LAS CIENCIAS SOCIALES EN CONTEXTOS SOCIALES GLOBALIZADOS Y COMPLEJOS<sup>1</sup>

*The Social Science in Social and Complex Globalized Contexts*

*Nayibe Peña Frade*

### **Nayibe Peña Frade**

Socióloga y Magister en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia. Estudiante del cuarto periodo del doctorado Cultura y Educación en América Latina, CEAL, de la Universidad ARCIS de Chile.  
Email: [nayibe.pena@fuac.edu.co](mailto:nayibe.pena@fuac.edu.co)

### **Resumen**

La objetividad, la neutralidad y la universalidad de las ciencias sociales han sido cuestionadas con mucha fuerza en los últimos años. En este artículo se presentan las circunstancias que originaron esas dudas, las líneas generales de la crítica, las alternativas que se proponen para reconstruir la ciencia social o renovarla o hacerla distinta. Por último, se presentan los temas centrales de las llamadas Teorías Críticas, campo que agrupa estudios y personas que han profundizado los mencionados cuestionamientos, en primer lugar, y que, además, han formulado nuevos o distintos tópicos de interés.

**Palabras clave:** lo subalterno, colonialismo, Occidente, Teorías críticas, ciencias sociales.

### **Abstract:**

*The objectivity, the neutrality and the universality of the Social Sciences are being strongly challenged in recent years. In this article are presented: the circumstances that contribute to enhance such doubts, the outlines of the critics, and the alternatives proposed to reconstruct the Social Science or to turn it in something new and different. Finally, there are mentioned the central themes of the so called Critic Theories, including, at first, studies and theorists that have deepened these sort of analysis, and in a second instance, there are mentioned those that have developed new or different topics of interest under the same theory.*

**Key Words:** *the subaltern, Colonialism, West, Critic Theories, Social Sciences.*

---

<sup>1</sup> Este artículo es producto de trabajos presentados por la autora al Doctorado Cultura y Educación en América Latina, CEAL, que ofrece la Universidad ARCIS de Chile y que es financiado por el proyecto FEGES (Fortalecimiento de la Equidad de Género en la Educación Superior).

## Introducción

Tradicionalmente las ciencias sociales han tratado de explicar a los sujetos y a sus opciones y decisiones individuales o comunitarias, apelando a categorías clásicas tales como la clase, el trabajo, la acción social, la cultura o la ciudadanía. Sin embargo, nuevos fenómenos políticos, sociales y de la cultura han hecho que estas categorías se queden cortas a la hora de explicar o interpretar a esos actores y sus luchas. La aparente obsolescencia epistemológica y metodológica es consecuencia también de un cambio de postura de quienes hacen ciencias sociales y de la cultura con respecto a los compromisos de índole ética o política que consideran tener con sus sociedades. En esas confrontaciones influye además, la consolidación de nuevos campos de producción de saber, en especial de las teorías feministas y los estudios de la comunicación.

En este artículo se propone una síntesis de ese proceso que incluye, en primer lugar, las causas sociales y políticas que desencadenaron la crítica; después algunos de los fenómenos más actuales que no pueden ser comprendidos cabalmente desde las teorías sociales establecidas; y finalmente los objetos de interés de las llamadas Teorías Críticas, conjunto de enfoques, teorías, campos y sub disciplinas que, pese a su diversidad, se erigen como reacción a las limitaciones de la teoría social puesta en duda.

### *1. La compleja relación entre sociedad, cultura y ciencia*

La Segunda Guerra Mundial que escindió a Europa propició otras formas de organización social, política y de la producción, diferentes a la democracia, la propiedad privada, la familia nuclear y el trabajo formal que tanto valoraba ese continente. Surgieron también otros países, sobre todo en África, entre ellos los que habían sido colonias de Inglaterra, Francia y Holanda; o los que resultaron de la nueva división territorial que acordaron los grandes contendientes para terminar su enfrentamiento. La guerra produjo también una inmensa cantidad de sobrevivientes que necesitaban reconstruir sus vidas y que iban por el mundo en busca de un lugar para volver a empezar.

Estos eventos de mediados del siglo XX exigieron de las naciones, empresas y personas un agitado proceso para recuperarse de la guerra y adaptarse a las nuevas circunstancias. Ahondaré un poco en dos de esas secuelas: la independencia de los

países sometidos a regímenes coloniales que se independizaron en esos años, y las corrientes migratorias que se intensificaron como consecuencia de estos cambios.

### ***a) La cultura colonial***

El colonialismo como sistema de intercambio económico y de dominación político-territorial tuvo su auge entre los siglos XVI y comienzos del XIX en América, y hasta mediados del siglo XX en Asia y África. Las metrópolis (España, Francia, Portugal, Holanda e Inglaterra) tenían pleno dominio sobre las poblaciones y territorios de sus colonias a través de un sistema de organización del gobierno, la ley, la propiedad de la tierra, la actividad económica, el trabajo y la producción. Las colonias producían los bienes que las metrópolis necesitaban para el consumo directo de su población, o para el comercio que tenían con las demás naciones de Europa; las sociedades colonizadas no podían disponer de su suelo y sus recursos, ni del trabajo de su población, para su propio beneficio; sus autoridades y gobernantes eran designados por las metrópolis y estaban regulados por unas normas diseñadas por ellas, su función principal dentro de su territorio era garantizar el orden colonial tal cual era prescrito por los imperios.

La colonización implicó un gran cambio en la cultura de los pueblos colonizados porque tuvieron que aprender y utilizar una lengua distinta o esconder la suya; aceptar otros criterios acerca de lo pudoroso, lo armónico, lo correcto, lo moral, lo limpio, lo enfermo, lo decente, lo útil, lo digno, lo sagrado; expresar la alegría, la ira, el dolor o el respeto con gestos, actitudes y palabras diferentes, y en disímiles ocasiones y momentos; construir y ordenar de nuevas maneras las viviendas, las ciudades, los caminos y los huertos; castigar con penas distintas delitos, ofensas o pecados desconocidos; llorar a los muertos y honrar a los ancianos o los dignatarios de modos no habituales; amar, odiar, cortejar, educar, exaltar o denigrar de formas inéditas.

Pero sobre todo hubo que vivir un cambio de índole epistemológico: una transformación en las ideas acerca de qué debe, puede o vale la pena que sea conocido, explicado o comprendido; cómo se puede conocer; cómo se diferencia el conocimiento válido o verdadero del falso o erróneo; quiénes pueden producir conocimiento y en dónde aprenden a producirlo. Las respuestas a estas preguntas significaron rupturas enormes con relación a lo que en las sociedades previas al colonialismo se consideraba

el conocimiento necesario, útil e importante, la fuente de esos saberes y el papel que cumplían en la vida de las personas.

Sobre las culturas colonizadas hablaban unos extraños, no sus propios artífices. Y esos que los describían, los explicaban, los evaluaban o los juzgaban decían sobre ellos de acuerdo a su propio modo de conocer, por un lado, y en concordancia con sus percepciones e impresiones sobre ellas, a las que además calificaban según sus creencias acerca de lo bueno, lo bello, lo justo o lo razonable, por otro lado. Y así también discurrían sobre la naturaleza y los recursos de los territorios descubiertos y colonizados, sobre la organización social y política que tenían, sobre el modo de ser y hacer de sus gentes. Los que producían conocimiento respecto de estos pueblos hacían afirmaciones sin conocer su punto de vista, de ese modo dejaban por fuera a las personas, sus saberes y culturas; los silenciaban y los condenaban así a la pasividad (Vega, 2004).

Al comienzo quienes producían esos conocimientos sobre esas sociedades sometidas eran los primeros que entraron en contacto con ellos: sacerdotes, militares, exploradores, comerciantes. Escribieron crónicas, relatos, poemas, inventarios taxonómicos, memorias y algunas disquisiciones “científicas”. Lo hicieron porque eran letrados y tenían una cierta sensibilidad para narrar y describir. Poco a poco, a medida que se estabilizaba el sistema colonial, que aumentaban los intercambios culturales con las metrópolis y crecía el mercado, que iban creándose nuevas especialidades y ramas de la ciencia en Europa y, en especial, cuando se institucionalizaron la etnografía y otras ciencias sociales, la producción de conocimiento sobre las colonias se fue depurando y especializando hasta que lo afirmado sobre ellas adquirió el estatus de científico, y por tanto de verdadero. La validez de esas versiones era asumida por los dominadores coloniales y lentamente por los propios dominados, que empezaron así a dudar u olvidar lo que sabían de sí y por sí mismos, o a ponerlo en segundo lugar por ser erróneo, atrasado o dictado por tradiciones arrinconadas o vergonzantes. (Spivak, 1998; Rouquieu, 1990).

Con el paso de los años y los siglos, los “originarios” aprendieron la lengua del colonizador, adquirieron la cultura, se adaptaron a la organización colonial, accedieron a las escuelas y se fueron sumando a la élite formada por los colonizadores y sus

descendientes, pero no como sus iguales porque no eran de su mismo grupo étnico/racial, seguían siendo “nativos” aunque fueran ricos e ilustrados (Spivak, 1998; Quijano, s.f; Wallerstein, 2001). Eso significó que, por fin, los colonizados estaban en condiciones de hablar de sí a través de su propia gente, había ya científicos e intelectuales “oriundos”. Además por ser científicos ya no hacían afirmaciones dudosas por manifestarse en ellas su sensibilidad y percepción, ni estaban entorpecidos por sus impresiones subjetivas. Tenían ahora un método que incluía formas de observar, preguntar y conocer las razones que los “naturales” tenían para hacer las cosas del modo como las hacían (cultivar la tierra, curar las enfermedades, educar a los niños, construir las viviendas, gobernar los municipios, practicar la religión o componer la música).

Pasado el tiempo estos científicos provenientes de las sociedades colonizadas hicieron posgrados en las principales y más prestigiosas universidades de Europa y Estados Unidos; muchos de ellos hacían investigaciones sobre diversos aspectos de la naturaleza, la sociedad, la cultura y la historia de sus países de origen; sus trabajos adquirieron gran prestigio y como resultado varios se hicieron profesores en esas academias. Algunos de sus colegas europeos o estadounidenses se interesaron tanto en esos territorios lejanos que quisieron especializarse en el estudio de la India, de América Latina, de África o de Oriente. De este modo se fueron creando nuevas especialidades dentro de las ciencias sociales para producir un conocimiento más amplio y profundo sobre estos países, ahora ya independizados del dominio colonial y llamados el “Tercer Mundo” o la “Periferia” (Moreiras, 1998 y 2001).

Retomemos el otro efecto del periodo de guerras europeas del siglo XX que perdura aún: las corrientes migratorias. La ruina y el terror causado por la violencia y la opresión siguen originando éxodos y desplazamientos en el mundo entero; la pobreza y los desastres climáticos obligan a muchas personas y pueblos a abandonar sus tierras y poblados e irse en busca de otro sitio para vivir. Pero ahora la reorganización del capitalismo para aprovechar mejor la mundialización de la economía produce otras razones para partir.

**b) Los otros ajenos**

Ya no existen las enormes fábricas de los siglos XIX y XX que producían una mercancía terminada, lista para ser distribuida en el comercio. Ahora la producción se hace por partes, cada pieza puede ser producida en tiempos y espacios, y por trabajadores y empresas muy diferentes. Las partes se producen donde sea más módico hacerlo y eso es, en primer lugar, en donde haya mayor cantidad de mano de obra utilizable y a menor costo y, en segundo lugar, donde el suelo rural o urbano sea más barato y se disponga de materias primas y recursos estratégicos como agua o energía.

El principal recurso “natural” de los países pobres es la abundancia de personas que necesitan trabajar para subsistir, y que por sus condiciones de vida o su nivel de calificación están dispuestas a hacerlo por unos salarios bajos y sin seguridad ni estabilidad. La periferia también dispone de suelo apto para la producción industrial porque sus regulaciones y políticas ambientales, de desarrollo económico, fiscales y laborales son más flexibles; o porque tienen yacimientos minerales pero no la infraestructura, el recurso humano y el capital necesario para explotarlos.

Algunos trabajadores acceden a esos empleos en sus propios países y regiones cuando las empresas se instalan allí; otros cruzan las fronteras para llegar a las zonas del mundo que demandan trabajadores, por lo general ingresan a esos países de manera ilegal y sin documentos, por lo cual terminan desempeñando los empleos peor retribuidos y en las condiciones más desventajosas. Ser inmigrantes ilegales es vivir siempre con la zozobra de ser detenidos y deportados, aun así, allí hacen la vida: tienen sus familias, sus amigos, prosperan, sus descendientes van a las universidades y se hacen profesionales... pero no salen de su condición de ilegales por lo cual no tienen acceso a muchos recursos y oportunidades, están dentro de la sociedad y participan en la producción pero están excluidos, puestos al margen. Viven allí, conocen la lengua, profesan la religión, comparten los valores, gastan sus ingresos, pero no están integrados, siempre son “los extranjeros”, “la minoría étnica”, “los indocumentados”. Tienen una cultura propia que portan consigo y que es la de sus países de origen: una religión (aunque ya no puedan asistir a una iglesia o profesarla en público), una lengua (aun si la hablan sólo en privado o en la intimidad de sus hogares), una historia y un pasado (pese a que vayan olvidándolo) que les da una identidad. Mantienen unas

especificidades que para muchos de ellos se convierten en motivo de persecución, de agresión, desprecio o escarnio.

La vida de estos grupos en los países o regiones a los que llegaron buscando huir de la pobreza, la violencia o las limitaciones de las regiones que dejaron atrás, es un misterio y lo es porque tradicionalmente no han tenido importancia social, excepto como número; constituyen la periferia de las ciudades y de la sociedad. Son tantos que se vuelven anónimos, se invisibilizan porque son ignorados, viven vidas tan banales que pierden todo significado como personas. Tampoco les importaban a las ciencias sociales, ellas vienen produciendo el conocimiento necesario para que esas masas no perturben el orden o creen riesgos (de salubridad, políticos o de seguridad) a los residentes legales y las autoridades, o para que no amenacen u ofendan los valores o la cultura nacional con la práctica de sus propias tradiciones extranjeras o extrañas. O producen descripciones que destacan sus rasgos culturales y sociales más exóticos y curiosos, o enaltecen los sufrimientos, temores y nostalgias que experimentan en los países en los que viven después de dejar sus patrias.

Dentro de cada país suele existir una periferia social constituida por los grupos de connacionales a los que se reconoce sólo como masa (electores, usuarios, consumidores, trabajadores, informales, pobres o “minorías” en general) pero que no tienen importancia como para que lleguen a ser “epistemológicamente captados”, es decir, para que susciten el interés de la ciencia social, más allá del fenómeno demográfico o económico, en su realidad como personas que producen cultura (Bhabha, 1994). Y cuando se acercan a algo parecido a esa valoración entonces los expertos los difuminan o aplastan bajo denominaciones como “cultura popular”, “cultura masiva”, “folclore” o “tradición” (García Canclini, 1992).

### ***c) La tecnocultura<sup>2</sup>***

Al cesar las guerras y terminar la reconstrucción, a partir de los últimos 30 años del siglo XX, empezó a aumentar la circulación de datos, personas, mercancías y riquezas entre países lo cual hizo necesario ordenar esos flujos y corrientes. Las maneras como

---

<sup>2</sup> “Tecnocultura” es el término que utiliza Ossa (2003) para referirse a “las nuevas perspectivas culturalistas” de manera crítica.

los gobiernos, autoridades, empresas comerciales y bancarias, y algunos movimientos y organizaciones sociales fueron imponiendo un orden conllevó a dos procesos simultáneos: la creación de organismos y regulaciones internacionales, por un lado, y el progresivo debilitamiento de los Estados como garantes de la soberanía de los países y como reguladores de las actividades económicas, y de las relaciones entre las personas nacidas o nacionalizadas en esos países, por otro lado. Poco después empezaron a formarse agrupaciones de países que desdibujaron aún más nociones como frontera, Estado, país o nacionalidad, por ejemplo la Comunidad Europea (Comisión Gulbenkian, 1999).

De esa circulación globalizada que incluye conocimientos, datos, imágenes, estilos de vida, y que fue estimulada y potenciada por la tecnología de las comunicaciones y la expansión del acceso a internet, fue surgiendo una cultura globalizada que reemplaza, posterga o se complementa con las culturas propias de los países o de las regiones. En todo el mundo, aún en los lugares más periféricos y remotos, la gente conoció diferentes maneras de vivir, lo cual incluía diversiones, gustos, estilos, valores, creencias, sentimientos, ideologías e ilusiones. Escogió entre todas esas ofertas las que le gustaban y las adoptó y adaptó a ellas su vida cotidiana, de ese modo el resultado fue una permanente mezcla y combinación de las tradiciones con las novedades, de lo local con lo global, de lo estético con lo político, de lo profano con lo sagrado. Las personas, igual que las sociedades, buscan individualizarse o exaltar su singularidad como forma de hacer frente a la homogeneidad que impone y acentúa, de forma constante, la cultura globalizada<sup>3</sup>. Al hacerlo producen cultura, saber, nuevas tradiciones y principios de identidad<sup>4</sup>.

Esa mezcla de culturas y tradiciones constituye la mayor evidencia de la ausencia explicativa de las ciencias sociales y, por lo tanto, el factor que más rupturas ha producido en sus tradiciones y tendencias para el futuro (Herlinghaus y Walter, 1994).

---

<sup>3</sup> Este es el punto de vista de Bhabha (1994) para sustentar que la globalización no aplasta o aliena en la despersonalización sino que propicia y estimula la individuación creadora.

<sup>4</sup> Un buen texto para enterarse de las tensiones en torno a los principios de identidad globalizados es el de Maneul Castells (2005).



## ***2. Una bisagra entre la vieja ciencia y la nueva que se anuncia***

Desde finales del siglo XVIII la confianza en la ciencia se fundamentaba en los evidentes beneficios, directos o indirectos, que producía en el desarrollo de la industria, la medicina y las comunicaciones; sus aplicaciones en la producción aumentaban la riqueza social, más gente tenía trabajo y podía adquirir más bienes y servicios, la calidad de vida mejoraba porque las personas eran más sanas, fuertes y sobre todo porque además de trabajar, podían educarse y divertirse.

A través de las ciencias se logró también una sociedad más organizada y estable, las guerras y la violencia disminuyeron como resultado de la aplicación de leyes universales y porque las autoridades actuaban racional y sistemáticamente, según un diagnóstico previo; las personas se sentían más seguras y además tenían derechos y podían participar en el gobierno de sus países. Todo ello producía una sensación generalizada de progreso y de optimismo, se tenía la certeza colectiva de que si el presente era bueno, sobre todo al compararlo con tiempos pasados, el futuro sería aún mejor.

Existían problemas y vacíos, claro está; miles de personas, muchas regiones del mundo, y bastantes áreas de actividad humana seguían afrontando carencias, desórdenes sociales e injusticias más cercanas a la Edad Media que a esa modernidad rutilante que se vivía en Europa y otros centros de poder y desarrollo. Pero desde el punto de vista del optimismo en el futuro y fe en la ciencia, esos problemas se veían como desfases y anomalías, como bolsas o intersticios que se habían quedado por fuera del desarrollo y el progreso.

No se dudaba de que la Humanidad estaba en asenso material, intelectual y social y que tocaba seguir mejorando, que se iba en la dirección correcta y que por fin se había salido de un pasado que fue malo porque había miseria, enfermedad, violencia, caos y atraso, circunstancias causadas por el fanatismo religioso y la ignorancia que, a su vez, impidieron o retrasaron el desarrollo de la ciencia y la razón. Al pensar de esta manera todo lo que en la realidad contradijera esa evolución humana se veía como temporal y superable, ningún argumento tenía la fuerza suficiente para que se pusieran en duda la seguridad en la ciencia y el progreso que ella propiciaba, así como el optimismo en el futuro (Henrik, 1988).

El uso de la ciencia para la guerra quebró la confianza y la certidumbre en la perfectibilidad de la especie humana y de la sociedad. Desató una andanada de cuestionamientos que aún no cesa, que acumula razones no sólo para dudar sino para exigir una forma nueva de conocer y vivir. A continuación se bosquejan algunas de las dudas que circulan.

***a) Ciencia encarnada y situada***

La ciencia es hecha por sujetos que están situados en un contexto social y cultural, y que reflejan los valores y creencias de ese entorno sobre la naturaleza, el mundo y la humanidad en sus maneras de producir conocimiento. En las décadas del setenta y ochenta, principalmente entre intelectuales de izquierda de Francia y Estados Unidos, algunas de las cuales eran líderes y figuras políticas de los grupos feministas de la época, se identificaron sesgos introducidos por las características propias de la persona del científico: casi todos ellos, con muy pocas excepciones, eran varones, blancos y burgueses (extremadamente pocas mujeres; escasísimos afrodescendientes, indoamericanos y asiáticos; sólo unos cuantos científicos que provenían de las clases pobres o de los campesinos). Esa constatación ponía en duda la objetividad de la ciencia porque bien pudiera ser que primara el punto de vista y los intereses de los grupos que tenían concentrada bajo su poder la función de generar conocimiento; esa apropiación sexual, racial y social ponía en duda también (y sobre todo) lo que ellos como “científicos” pudieran decir acerca de los excluidos y sus circunstancias. Se calificó así a la ciencia de eurocéntrica, burguesa y androcéntrica.

Más tarde se añadieron a esas dudas los planteamientos de intelectuales, artistas y escritores, también de izquierda la mayoría, de los países periféricos acerca del lugar de enunciación (Mignolo, 2000). No era sólo quiénes y cómo producen conocimiento sino en qué lugar estaban, desde dónde es que lo generan, cómo es que lo ponen a circular y al alcance de quien queda ese conocimiento así producido y distribuido. Las críticas se basaban en la constatación irrefutable de que la mayor parte del conocimiento científico y filosófico se ha producido en Europa central, posteriormente empezó a figurar Estados Unidos pero la importancia de América Latina, de África y Asia como productores de conocimiento e interlocutores ha sido mínima -no así como objetos

estudiados- (V. Krishna y Krishna, 2010; Ammon, 2010; Keim, 2010; Badat, 2010). Por otro lado, esa producción se concentra en los siglos XIX, XX y XXI, periodo en el cual también se consolidaron el capitalismo, la industria, la división internacional del trabajo, el mercado mundial, la tecnología de las comunicaciones, las formaciones políticas (Estado-Nación, regímenes democráticos, derechos individuales) y la cultura globalizada, de ahí la sospecha de que las ciencias sociales hayan sido funcionales a ese proceso.

### ***b) Ciencia desmitificada***

Desde mediados del siglo XX viene poniéndose en tela de juicio que la ciencia sea universal, objetiva y neutral, que esté libre o incontaminada de subjetividades o intereses y que, por todo eso, produzca un conocimiento “verdadero” y confiable. Una de las razones para esa duda es que un mismo método científico pueda servir para el estudio de la naturaleza y el de la sociedad ya que las personas no sólo tienen un cuerpo y una estructura psíquica, sino que además producen una cultura (Rorty, 1995). Dejó de creerse también que los conocimientos sobre lo humano producidos utilizando ese método científico sean verdaderos, válidos y universales por el sólo hecho de haber sido alcanzados aplicándolo. Entonces, ¿cómo podrían conocerse la sociedad, la cultura, la historia o el ser humano? ¿Requieren de un método distinto al que usan las ciencias de la naturaleza? ¿Y tal método contemplaría las maneras a través de las cuales podría juzgarse la veracidad de las afirmaciones hechas acerca de esos asuntos?

Por otro lado, se cuestiona si el propósito de la ciencia social debe ser el mismo de las ciencias naturales, a saber, explicar los fenómenos, identificar las leyes a los que estaban sometidos y llegar así a la capacidad de predecirlos y controlarlos. Los seres humanos tienen unas motivaciones para actuar de una u otra forma —a diferencia de la naturaleza que no tiene intenciones sino que responde o reacciona a causas— ¿cómo saber si esas acciones están determinadas por unas leyes? y si las hubiese, ¿esas leyes son universales en el tiempo (rigen en el presente así como lo hicieron en el pasado y seguirán haciéndolo en el futuro) y el espacio (son válidas para todas las sociedades e individuos)? Hay que considerar también que las sociedades, personas y culturas enfrentan desafíos y padecen necesidades que van transformándose en el tiempo según

evolucionan las circunstancias en las que viven, ¿cómo podrían mantenerse regularidades y leyes al abrigo de los cambios en las condiciones materiales que ocurren en la realidad social y cultural? (Henrik, 1988; Ricoeur, 2000).

La realidad socio-humana es en sí misma inaprehensible, sólo puede accederse a ella a través de representaciones que hacen el arte y la ciencia (Rorty, 1995). Entonces, los hechos sociales, las acciones humanas y la cultura no se pueden *explicar* tal como se explican los fenómenos naturales, hay que comprenderlos, lo cual exige interpretarlos. *Interpretar* es una acción que depende en buena medida no sólo del conocimiento que tenga el intérprete de aquello que interpreta, sino del contexto en el que ubica el objeto interpretado. Implica una bastante probable injerencia de la subjetividad porque un sujeto que no sea partícipe en un acontecimiento no puede comprenderlo. En otras palabras: aunque seamos científicos no podemos apartarnos del mundo porque somos agentes necesitados y deseosos de hacerle frente, esa es nuestra primera e ineludible forma de relación con la sociedad y la cultura (Habermas, 1988).

En síntesis: la ciencia produce un conocimiento situado en el tiempo y el espacio, y lo hace a través de personas que tienen un cuerpo y unas emociones (que incluyen una identidad o al menos algún sentido de pertenencia), están dentro de una sociedad y una cultura, y tienen una posición social y económica. Esa constatación le da una mayor importancia a la interpretación de la realidad social que lleva a la comprensión de las acciones más que a la explicación de los fenómenos, de una parte y, de otra, a la manera como ellas se *representan*, es decir, a su exposición en un discurso, a la presentación que se hace de aquello que se comprende o se interpreta. Casi está de más recordar que la representación es una acción cultural porque la realiza un individuo particular y concreto que se dirige a otras personas que están en su misma o en otra sociedad (Habermas, 1988; Taylor, 1985).

La reflexión crítica que se viene planteando instauró a la comprensibilidad como problema: qué se escoge para hacerlo comprensible, quién se interesa por comprenderlo, por qué considera que no ha sido comprendido aún —o que la interpretación que existe al respecto es objetable—, y cómo espera darle mayor comprensibilidad; esa dinámica académica, intelectual y política ha determinado que en algunos sectores disciplinares, geo-culturales y académicos, en general, se empiece a prestar atención a hechos y

acontecimientos sociales que pasaban desapercibidos, o en los que se había perdido interés porque estaban clausurados como pregunta o discusión.

Con el “porqué” aparecieron esos nuevos tópicos para las ciencias sociales y la filosofía, así como quiénes los hicieron visibles, o los presentaron, se desarrolla a continuación.

### 3. Nuevos tópicos, nuevos lenguajes

En general podría afirmarse que las Teorías Críticas<sup>5</sup> se enfocan en las acciones y las circunstancias que viven –o, incluso, que vivieron– los grupos humanos y las personas que habitualmente: (i) no habían existido para las ciencias sociales por alguna forma de irrelevancia (su etnia/raza, su sitio de residencia, su sexo, su actividad económica, el lugar social inferior o estigmatizado que se les había asignado)<sup>6</sup>; (ii) habían sido convertidas en pasivos objetos de estudio de las diversas disciplinas sociales (antropología, etnografía y sociología especialmente); (iii) ninguna disciplina reclamaba como suyas sus existencias socio-culturales (Richard, 1998); (iv) habían sido sometidas a un proceso de abstracción teórica tan intenso que resultaban reducidas a categorías o conceptos con un alto grado de generalidad (clase, subdesarrollo, periferia, género, economía informal, pobreza, dependencia, consumo cultural) (Wallerstein, 2001); (v) habían sido representadas según la cultura de los científicos y la batería teórico-conceptual de uso habitual en las disciplinas que los representaron (Richard, 1998); (vi) habían resultado siendo un subcampo o especialidad debido a la acumulación de estudios sobre ellos<sup>7</sup> (Vega, 2004).

Entre los referentes y temáticas de las Teorías Críticas que pertenecen a la epistemología, la principal es la crítica al eurocentrismo de la ciencia y lo que eso origina. El cuestionamiento no se agota en la denuncia de que la armazón teórica,

---

<sup>5</sup> Bajo esta denominación se incluyen los Estudios Culturales, Estudios Poscoloniales, Estudios Subalternos y la Crítica Cultural.

<sup>6</sup> Un buen ejemplo del rescate epistemológico de un grupo humano perdido dentro de estas intersecciones es un estudio histórico de una zona de Bogotá que desde la Colonia ha sido el lugar de sujetos excluidos y “mal vistos”. La referencia es: Robledo, Ángela María y Rodríguez, Patricia. *Emergencia del sujeto excluido. Aproximación genealógica a la no ciudad en Bogotá*. Colección Saber, Sujeto y Sociedad. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2008

<sup>7</sup> Una enorme gama que incluye los estudios sobre las mujeres, el desarrollo, el Tercer Mundo, oriente, los jóvenes, la violencia.

conceptual y metodológica de la ciencia se ha hecho en Europa y por europeos<sup>8</sup>. Tampoco en que en esa ciencia se traslapan su cultura, sus valores, sus creencias y sus aspiraciones aunque sus productores la pretendan universal, objetiva y neutral. Si fuera sólo eso, casi que bastaría con que aumentasen los países e instituciones en capacidad de hacer y poner a circular conocimiento científico (Moreiras, 2001; Spivak, 1998; Gouldner, 2000), por un lado, y, por el otro, con que cada científico declarara sus principios, valores y creencias más amadas para que sus lectores pudieran juzgar la objetividad de su obra o, al menos, ponderar sus afirmaciones.

El corazón del problema es más duro. Desde el siglo XV Europa viene dándole cuerpo no sólo a la Modernidad como concepción de su estar en el mundo sino que, primero, la convirtió en un molde en el cual obliga a aquello que tiene una forma (étnico-racial, cultural, ideológica, religiosa, estética, lingüística, política) distinta a que se convierta en lo mismo o que, por lo menos, se le parezca grandemente. Pero va más allá todavía: el molde en realidad es la definición de lo que ella dice no ser, o de lo que considera no debe ser o existir. De ese modo lo que no es igual a la Europa Moderna, que se dio para sí el nombre de Occidente, es un Otro que por serlo debe y puede ser conquistado, dominado, civilizado, apartado, colonizado, aculturizado y, como conjunción de todos esos tratamientos, *subalternizado*, que es como decir inferiorizado. Occidente se ve a sí mismo como evolucionando hacia el progreso, como el lugar donde se hace la historia y desde esa posición ve en el Otro civilizaciones y culturas inmóviles, manteniéndose en la tradición y, por lo tanto, sin historia (Quijano, s.f; Comision Gulbenkian, 1999).

La impugnación de fondo de las Teorías Críticas a las ciencias sociales es que, si bien se proponen restaurar “la verdad” que ha sido ocultada por el aparato ideológico que produce conocimiento sesgado o interesado, la ciencia social ha pretendido hacerlo a través de un conocimiento eurocentrado y de un método científico positivista (Richards, 1998). Entonces, las ciencias sociales han sido un instrumento y mecanismo

---

<sup>8</sup> Si bien en la discusión centro-periferia en relación con la producción de ciencia y tecnología es fundamental que se incluya a los conocimientos que se producen en Estados Unidos, o que se ponen a circular desde allí, en este artículo se ha privilegiado como referente a la producción europea por el antecedente geo político y geo cultural de tanto peso que representa el pasado colonial-metropolitano.

fundamental de ese poder y de ese dominio al que dicen desvelar, ellas producen al Otro y lo instituyen como verdadero incluso, para los mismos Otros (Wallerstein, 2001).

De allí se desprende algo más: si ello viene pasando desde hace más de cinco siglos significa que la historia universal (en la cual estamos incluidos el Otro que somos el Tercer Mundo o la Periferia) no sólo es falsa sino que es un instrumento para seguir manteniendo al mundo bajo relaciones coloniales según las cuales en las metrópolis (el Centro) se piensa, se ordena, se organiza y se controla lo que hace y produce la periferia, en función de sus intereses particulares, intereses que la ideología predica como universales y naturales a la evolución humana y que han sido aceptados así en dichos países (Moreiras, 1995).

Los subalternos de hoy y de siempre se han resistido o se han opuesto al poder colonial, con plena conciencia, o sin saberlo ni pretenderlo. Ellos dudan, bien sea porque viven en otras circunstancias que son las experiencias de la marginalidad, de la extranjería, de la exclusión, de la invisibilidad; o bien porque crean maneras diferentes de vivir que resultan de la operación creativa y permanente de combinar lo propio, lo que ha sido suyo desde siempre, con lo nuevo, lo que es ofrecido por otros<sup>9</sup>. Los subalternos del colonialismo se resistieron al dominio imperial conservando sus prácticas religiosas, sus saberes y sus tradiciones culturales en secreto o escondiéndolas, disimulándolas en las formas de hacer, de ser, de decir y de creer prescritas por las autoridades coloniales (Herlinghaus y Walter, 1994; Mignolo, 2000; Bhabha, 1994; Vega, 2004). Esa capacidad para resistir, para combinar, para evadirse del dominio o para engañar y burlar al colonizador, es lo que hace de los múltiples subalternos creadores de cultura y tierra prometida para las Teorías Críticas. Ven la creatividad y la voluntad de ser de estos pueblos y sujetos en que aun siendo débiles, dominados y minorías son creadores y artífices de sí y de sus sociedades.

Pero estas nuevas perspectivas epistemológicas se fijan también en los discursos, deformantes y reducidos, a través de los cuales los científicos sociales, los intelectuales y académicos han representado a los Otros que son los subalternos para

---

<sup>9</sup> La existencia de otredad y subalternidad histórica y endógena dentro de los centros no puede ser negada ni desvalorizada, es el caso, paradigmático, de los pueblos judío y gitano en Europa, o de los pueblos indígenas en América Latina. Sin embargo, no es un tema central en este artículo, que se enfoca en las sociedades que fueron sometidas a relaciones de colonialismo por metrópolis europeas.

buscar en ellos más vestigios y huellas de los subalternos que ya no están. ¿Cómo? Identificando en los discursos los momentos en los que debiendo o pudiendo ser nombrados no lo fueron; indagando entre los fracasados, los derrotados y los estigmatizados; analizando las causas que se imputaron a sus sublevaciones fallidas; los delitos y pecados de los cuales se les acusó, las formas en que se probó su culpabilidad y los castigos que recibieron. O rastreando las fuentes que se utilizaron para obtener datos e información sobre ellos. O examinando el rasgo que predominó en su configuración como objeto de estudio (el sexo, la etnia, la clase, la nacionalidad) y analizando los adjetivos que se usan para calificar sus cuerpos, sus apariencias, sus culturas, sus creencias, sus oficios o sus luchas. O cribando el contexto en el cual ellos mismos, o algunas de sus circunstancias, son traídos a colación y para qué.

#### ***a) Las implicaciones y rupturas***

En las Teorías Críticas se desplaza el campo de las preguntas, las explicaciones y la comprensión de la sociedad a la cultura, y de la producción al consumo y las formas de recepción. No buscan en las condiciones sociales y económicas que viven sociedades, grupos e individuos sino en su cultura, es decir, en el conjunto que forman sus creencias, valores, prácticas, gustos, expectativas y estilos; en lo que creen de sí y cómo lo manifiestan, en sus formas de construir identidades o de cambiarlas. Ese movimiento implica así mismo un desplazamiento en la importancia de las disciplinas sociales, y sus respectivos objetos paradigmáticos, que habían detentado hasta ahora la Economía (el mercado), la Sociología (la sociedad) y la Ciencia Política (el Estado) (Comisión Gulbenkian, 1999). En ese vacío se viene instalando la Sociología de la Cultura, los estudios de la Comunicación, los Estudios Literarios y la politología cultural (Herlinghaus y Walter, 1994).

Los subalternos adquieren gran importancia epistemológica y política porque ellos hacen pie en las particularidades que les han significado marginamiento y exclusión, para exigir reconocimiento a dicha singularidad, derechos a ejercerla y conservarla, acceso a recursos y oportunidades sin tener que abandonarla. Es una demanda compleja porque incluye la exigencia de no ser diluidos o desvanecidos dentro de la tecnocultura



globalizada e impersonal, pero tampoco ser excluidos de su conexión a ella; quieren ser reconocidos como diferentes y diversos pero sin ser apartados, asimilados o igualados.

Las Teorías Críticas no buscan explicar a los subalternos para producir nuevos Otros a los que la propaganda convierta en motivo de curiosidad, piedad, simpatía o admiración, integrándolos así al sistema de conocimiento funcional a la dominación colonial (Moreiras, 1998). Es más, quieren superar el esquema impugnado según el cual: (i) es el experto académico y científico el que otorga importancia epistemológica a unos acontecimientos o grupos y los convierte en objetos de estudio y de nuevo saber; (ii) es él quien decide qué rasgos resalta para que su manera de representarlos sea no sólo comprensible sino interesante; (iii) él construye el discurso y selecciona el lenguaje más adecuado para hacer pública dicha representación; (iv) decide la secuencia de acontecimientos y las relaciones que establece con otros hechos o procesos, actuales o ya sucedidos, para que su relato sea más completo y comprensible, ya no sólo en cuanto al contenido sino por su trama y escritura (White, 2003; De Certeau, 1998).

Las Teorías Críticas –ciencias nómadas, saberes de frontera- quieren impedir que se cierre la discusión, que alguien pretenda que la última palabra fue dicha, que se acabe la historia, que el mundo se clausure (Moreiras, 2001) como si el presente fuera ya el logro del futuro deseado o una realidad contra la cual ya no hay nada que oponer.

En últimas: ¿para qué conocer la realidad socio humana y cultural? ¿Para propiciar la solidaridad y la empatía, para comunicar y acercar? ¿Para aumentar y refinar el control de los hechos sociales aumentando el saber sobre ellos? (Rorty, 1995). Lo primero está por hacerse, lo último es lo que ha hecho la ciencia social hasta ahora.

#### ***4. ¿El umbral de un cambio de paradigma? ¿O apenas otro acontecimiento que conmociona?***

Las Teorías Críticas son una manifestación epistemológica y política, una interpelación crítica que formula la periferia al dispositivo filosófico, político y científico con el cual el Centro produjo a ese Otro que es el Tercer Mundo. Proceso de producción que está montado sobre una hegemonía que le confirió a Occidente el poder para *instituir* (instaurar) a la periferia y representarla como lo que él no es, como su Otro distinto e

inferior<sup>10</sup>. Esa creación simbólica, a su vez, hizo posible (legítimo, casi necesario)<sup>11</sup> civilizar, disciplinar, evangelizar, urbanizar, educar y controlar al Tercer Mundo para que, como resultado, fuera cada vez más parecido a Occidente, pero jamás igual, apenas lo suficientemente civilizado para ser asimilado al capitalismo e integrado en un lugar subordinado, desde el cual se le viene instrumentalizando para cumplir una función en la división internacional del trabajo, la producción y el poder.

La demanda de las Teorías Críticas no es geográfica sino geocultural y geopolítica; no se dirige a la academia de Europa Occidental sino a la ciencia social estructurada dentro de su lógica epistémico-filosófica y, por lo tanto, hecha con el propósito de producir y seguir produciendo sujetos, grupos, pueblos y prácticas subalternas<sup>12</sup>. Es un cuestionamiento a los dualismos que ocultan o disimulan ese designio al diferenciar entre ciencia, filosofía y política, o entre científico, intelectual o académico, por un lado, y o literato, político, militante o activista, por otro. El artificio científico, cultural, tecnológico y político de la Modernidad al que se rebate está activo en las universidades y centros de producción de conocimiento de los países periféricos, allí se reproduce casi sin siquiera ser traducido o adaptado.

Utilizando ese mecanismo de saber, las academias de los países colonizados, o los intelectuales de la Periferia que tienen acceso al Centro y se doctoran, hacen investigación y publican en sus prestigiosas universidades y revistas especializadas, producen representaciones y ponen a circular discursos sobre los subalternos<sup>13</sup> que

---

<sup>10</sup> Gayatri Spivak llama a esta operación “*violencia epistémica*”: constituir al sujeto colonial como Otro (Spivak, (b), pg. 301).

<sup>11</sup> Es la idea que plantea Silvia Rivera refiriéndose al análisis de Ranajit Guha sobre la historiografía india poscolonial que produjeron los historiadores y académicos formados en universidades inglesas, y en función de las necesidades del imperio británico (Rivera, pg. 339ss).

<sup>12</sup> Es difícil mencionar autores y obras, y más aún sugerir la consulta de algunas producciones ejemplares, sin embargo me atrevo a traer a colación dos:

Moraña, Mabel (editora). (2000) *Nuevas Perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales*. Editorial Cuarto Propio, Santiago.

Reynoso, Carlos (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*, Barcelona, Gedisa.

Y dos obras clásicas, una que fue publicada en español (Jameson, Fredric y Žižek, Slavoj. (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (prólogo de Eduardo Grüner), Buenos Aires, Paidós, 1998) y otra que fue traducida (Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana (Comps), (1997). *Debates Post Coloniales: Una Introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Traducción de Raquel Gutiérrez, Alison Spedding, Ana Rebeca Prada y Silvia Rivera Cusicanqui. La Paz-Historias/Sephis/Aruwiyiri 1997).

<sup>13</sup> Este es un tópico esbozado por Gayatri Spivak en su ensayo sobre los sujetos subalternos. A ella le parece que esas representaciones que ponen a circular los intelectuales periféricos en y desde el Centro,

ganan en legitimidad y validez entre los especialistas porque son producidos por intelectuales originarios de la periferia, a los que se presupone, casi que por ser “nativos”, conocedores directos, profundos y comprometidos pero críticos. Esa aura de ser discursos producidos desde adentro y desde abajo los hace útiles para la perpetuación del dominio colonial.

El objetivo de las Teorías Críticas es deconstruir y desmontar el dispositivo mismo y sus producciones; su pretensión es que hable el sujeto subalterno, su desafío encontrar la forma en que se manifieste, es decir, que este sujeto adquiera o construya el poder para producir y poner a circular sus propias representaciones de sí y de sus Otros.

Las Teorías Críticas vienen instalándose en un vacío que han dejado las teorías clásicas y que tiende a crecer: la insuficiencia o carencia total de respuestas sobre muchas de las formas culturales, sociales y políticas en las que se manifiesta la globalización como la condición material e inmaterial en la que deberemos continuar con nuestras vidas. Las dimensiones de la cultura y la vida social que siguen ilegibles para la ciencia tradicional tienen que ver con las identidades, las representaciones, los significados y, por tanto, con los valores, los sentidos y las acciones intersubjetivas atravesadas ahora por la tecnología comunicacional y el consumo cultural.

Al enunciar las singularidades que desde la perspectiva y el instrumental de las ciencias sociales se mantienen opacas y densas, o ignoradas, las Teorías Críticas presentan un panorama social y cultural abigarrado, múltiple, extremadamente complejo, contingente y cambiante. Pero no lo muestran como un mundo nuevo o espontáneo, sino como una realidad que ha estado ahí, no paralela sino simultánea, ocultada de manera deliberada, silenciada con plena intención. ¿Por quién? ¿Para qué? Para mantener las dualidades fundamentales para la reproducción del poder hegemónico colonial: civilización-barbarie, progreso-atraso, original-copia, activo-pasivo, centro-periferia... Occidente-Otro.

A continuación expongo trece tesis que intentan describir los principales tópicos y vectores de análisis de esas Teorías Críticas. Luego unas conclusiones afirmativas sobre lo que ellas pretenden ser y representar.

---

reproducen la subalternidad en la medida que están fraguadas en la matriz filosófico-teórica que los estudios subalternos están poniendo en tela de juicio.

---

### **Uno**

Para las Teorías Críticas los sujetos son importantes en sí mismos, no porque hayan sido clasificados como parte de una clase socio-económica, de una ocupación o categoría laboral, de un sexo, una edad, un nivel de escolaridad, un lugar geográfico/social, un movimiento social o político, etc. Les importa más la manera como la cultura globalizada se incorpora en la experiencia de los sujetos, cómo circula y se recibe, que la producción misma del conjunto de representaciones, significados y datos que la conforman. Esta cultura hace parte del sujeto en la medida en que él la consume y la utiliza; se agrega al conjunto de insumos del que sociedades y sujetos echan mano para autoreproducirse, en un proceso continuo y cambiante de traducción y de hibridación que termina por generar algo distinto de los elementos que lo integran.

### **Dos**

La importancia del sujeto está en que busca, escoge, vive y tiene experiencias; las experiencias que selecciona y la manera como las vive son lo que interesa a las Teorías Críticas. Las experiencias son individuales pero ponen en contacto a quien las experimenta con los otros; son recreadas y mezcladas en una intersubjetividad que es contingente, liminar y dinámica; que es producto, y a la vez, causa, de una negociación continua. Intersubjetividad en la que participan sujetos que son activos como productores de experiencias, acontecimientos y estrategias de supervivencia social y de significados, de sujetos que enuncian. Las experiencias se asumen como formas de agencia que persigue una recepción individual, singular y placentera de la cultura globalizada (Bhabha, (a), 1994).

Es en las experiencias donde pueden identificarse las formas como se recepta la dominación global, como se implanta en el vivir de todos los días. En ese proceso de adopción-adaptación de estilos de vida que protagoniza cada sujeto, las Teorías Críticas quieren ver en qué se convierten, cómo se hacen intersubjetivas y qué dicen de un colectivo. Cuál es o cuáles son las culturas que se forman en ese hibridaje permanente de prácticas y vivencias, que no son sólo copias o pastiches, al que induce y alimenta la tecnocultura globalizada, a través de las selecciones que hacen individuos o comunidades singulares. Esa es la diana de las Teorías Críticas.

### **Tres**

Los estudios poscoloniales, los estudios subalternos, los estudios culturales y la crítica cultural no conciben sujetos alienados ni consumidores pasivos, no los consideran poseedores de una ideología falsa o carentes de identidad; tampoco califican a la experiencia cotidiana como matriz de un conocimiento inválido por subjetivo o de una falsa conciencia. Los que piensan las Teorías Críticas no son sujetos que necesiten ser rescatados, explicados o interpretados (por otros), al parecer ellas sólo pueden (o quieren) narrarlos o describirlos<sup>14</sup>. Se les cree activos (no actores sociales sino agentes) en la medida que utilizan, a su arbitrio al sistema globalizado como un dispensario de potenciales experiencias que quieren vivir. El sujeto de la cultura ya no es un objeto inerte de estudio y explicación sino una acción (o un accionar) que expresa y manifiesta, que enuncia y significa, que crea su lugar social y político. En la cultura se manifiestan los modos en los que sujetos así garantizan su supervivencia social y confieren sentido a la cotidianidad.

### **Cuatro**

En esta concepción para la cual la experiencia es la clave no hay excluidos sino subalternos y colonizados. Que no haya excluidos significa que no se lucha por ninguna inclusión, y menos aún si tiene la forma de asimilación o integración -a la manera del multiculturalismo como postura que en la apariencia de tolerar y exaltar la diversidad cultural, oculta nuevas formas de xenofobia, racismo y segregación (Zizek, 2003). Las Teorías Críticas van detrás de algo distinto que empieza por el reconocimiento de la singularidad desde ella misma y en sus propios términos.

### **Cinco**

Las Teorías Críticas ven en los subalternos a unos que, o no han sido representados en absoluto, que han sido mal representados por otros, o que tienen una presencia en la historiografía que apenas se intuye, se atisba o se sospecha por fuera de la frase<sup>15</sup>. Unos

---

<sup>14</sup> Al decir de Spivak, respecto al sujeto subalterno las Teorías Críticas se preguntan si su cometido es que hable el sujeto subalterno, dirigirse a él, hablarle a él, escucharlo o hablar por él.

<sup>15</sup> Homi Bhabha, a propósito de Barthes, define fuera de la frase como “lo que es captado anecdóticamente... el espacio de la no-frase es algo que *podría haber* accedido a la frase y sin embargo

sujetos, grupos y pueblos que han carecido del poder necesario para producir y poner a circular sus propias representaciones por lo cual permanecen mudos. Sujetos perdidos dentro de los dualismos de las epistemologías, las totalizaciones y teleologías. O sujetos ocultos detrás de dos figuras arquetípicas de la subalternidad representada por la ciencia social: el oprimido y el rebelde. Los (sujetos o pueblos) subalternos son los no reconocidos, los invisibles o sin voz para la política pública, la ciencia social (como productora de representaciones), la política y gestión cultural y para los medios masivos de comunicación.

### *Seis*

Ellos están ausentes aunque sean nombrados o descritos, no habitan en esa supuesta presencia suya que ha sido fabricada por otros; más que alejados o apartados han sido suplantados por una falsa representación. Los subalternos son también los vistos u oídos –presentes o como presencia usurpada- solo cuando irrumpen de formas y en momentos no regulados o prescritos, entonces son representados, por lo general, como problemas y peligros a los que urge contener o eliminar, o como víctimas y desposeídos a los que hay que habilitar o dotar, o como anacronismos o regresiones en los que incurren también sus defensores.

### *Siete*

Las Teorías Críticas buscan las trazas historiográficas de los subalternos no sólo como pasado concluido, sino en los residuos que dejaron, búsqueda que puede ser tan sutil y compleja como acentuar su invisibilización entendiendo por qué no fueron representados o lo fueron mal, quién los invisibilizó o falseó, quien usurpó su lugar y los reemplazó<sup>16</sup>. Algunas formas de que hablen los subalternos son identificando dónde

---

quedó *fuera* de ella. Es un discurso del indeterminismo, de lo inesperado, discurso que no es ni “pura” contingencia o negatividad ni eterna postergación”. (Bhabha, (a), 1994).

<sup>16</sup> Esta idea tomó cuerpo con los comentarios que hace Gayatri Spivak a la siguiente cita de Pierre Macherey: “Lo que es importante en una obra es lo que no se dice. Esto no es lo mismo que “lo que se niega a decir”: un método puede construirse sobre esto, con la tarea de *medir los silencios*, tanto de lo reconocido como de lo no reconocido. Pero más bien, lo que la obra no *puede* decir es lo importante” (Spivak, (b), 1994).

no están –ni siquiera como suplantación- debiendo ser visibles allí<sup>17</sup>, o cómo fue explicada su ausencia o quién los reemplazó en el lugar explicativo o discursivo que debieron ocupar ellos. Se les busca también rastreándolos en las citas que sobre ellos se han venido introduciendo, una vez tras otra, en los textos históricos (Joseph Hillis, 2003)<sup>18</sup>. Los vestigios que se escojan para representarlos y que tienen la forma de citas de archivos, son otras usurpaciones de su presencia.

### ***Ocho***

El lugar del subalterno enmudecido es el de los derrotados, se le encontraría en las revueltas y revoluciones fallidas, en las maneras como se han explicado esos fracasos, y en las causas a las cuales se atribuyeron (Rivera, 2002). Si bien la subalternidad es el resultado del ejercicio de una dominación, es también el efecto de una creencia epistemológica que considera que son los hacedores de hechos y cambios quienes merecen ser representados; que son los sujetos y pueblos activos que producen los modelos y matrices los que hacen la historia y no los pueblos y sujetos que las copian, calcan y reproducen; éstos son subalternos porque son pasivos. Se representa al sujeto activo como el que domina porque produce, porque en ese sujeto, clase o pueblo está la potencialidad de una respuesta, de una explicación o de una transformación. En esa lógica, el subalterno puede aparecer en el texto explicativo como dominado, como masa, como consumidor, podría decirse como plagiario.

### ***Nueve***

¿Por qué se quiere que hable el sujeto subalterno? Porque es un otro producido para que sea un no-yo que ratifica al yo que lo produce, en primer lugar (Mohanty, 2008). Porque deconstruir esa construcción es hacer otro relato de lo ya explicado o de lo dado por cierto, y porque es reabrir lo clausurado, en segundo lugar. Para que pueda hablar el sujeto subalterno hay que cambiar las preguntas que se han formulado al pasado y al

---

<sup>17</sup> Hago aquí una analogía con la iconografía como método tal como alude Peter Burke a una de sus características: “El interés por el acto de selección entre los diversos elementos de un repertorio no sólo pone de relieve la importancia de las fórmulas y los temas visuales sino que además destaca sobre todo lo que no se escoge, lo que se excluye (...) el equivalente de los silencios en el discurso oral” (Burke, 2001).

<sup>18</sup> Gayatri Spivak aumentó mi seguridad en esta tesis al explicar cómo se fue institucionalizando la versión británica de la historia de la India (Spivak, (b), 1998).

presente; cambiar las razones mismas por las cuales se interroga. Esta no es una operación técnica unívoca que se realice, por ejemplo, haciendo nuevas y más etnografías, o ejemplificando con realidades del Sur las teorías producidas por el Norte (Rivera, 2002), o mezclando lenguajes simbólicos distintos para producir representaciones inéditas, o para resemantizar las antiguas. Eso no sería ni siquiera una ruptura, porque esas operaciones se producen con saberes y códigos heredados y porque, además, el producto estará inserto en el discurso con el cual Occidente instauró al Otro que somos con respecto a él, adquiriría sentido dentro de ese sistema de significación, por lo tanto, es ese origen el que debe ser criticado en primera instancia (Spivak (a), 1987).

### **Diez**

Para que hable el sujeto subalterno también hay que romper el lazo entre pasado y futuro que creó la epistemología de la modernidad (o crear uno distinto); hasta ahora el presente se ha explicado como desarrollo y síntesis del pasado y como pasado del futuro. Luego, como inexistencia, como imposibilidad, como *diferancia* (Derrida (a), 1989) que vendría siendo un presente sin rastro, sin pasado. Puesto que la existencia está dominada por el pasado o por el futuro, la *diferancia* es el reclamo porque el ser se determine por su presencia. Y se ha hecho así para que haya un origen y un fin, ambas cosas le dan sentido a la explicación y, con ella, a la ciencia y a Occidente mismo. El presente es el tiempo del sujeto subalterno.

### **Once**

Quienes se agrupan en torno a las Teorías Críticas recusan la reducción de la razón a la racionalidad en ejercicio (Adorno y Horkheimer, 2004); desvelan la disciplina y el control como administración y gestión de personas. Es así como deconstruyen en esa episteme al presente como realización del pasado y pasado del futuro. Sin esa deconstrucción las ciencias sociales seleccionan hechos y construyen explicaciones que reafirman (y perpetúan) el logro constante de la perfectibilidad, el aumento permanente del progreso y el bienestar. El presente es, entonces, el conjunto de realizaciones conseguidas que fueron pretendidas, determinadas o prefiguradas en el pasado; la



historia es por tanto la serie de mutaciones y procesos que realizan el pasado y, al mismo tiempo lo perfeccionan para convertirlo en el origen de un futuro que será aún mejor que éste. Por eso el pasado es imperfecto con relación al presente y el presente lo es con relación al futuro; sólo es posible darle significado al presente si ese presente hace presencia en relación con el pasado o el futuro, pero sobre todo con el pasado; al presente se le piensa como síntesis del pasado.

### ***Doce***

La teoría impugnada ve a los sujetos del pasado de forma dual: los que condujeron al presente, los que lo prefiguraron y allanaron el camino, por un lado, y los reaccionarios que quisieron impedirlo, o que se interpusieron por temor, ignorancia o ceguera, o que no se percataron de la torsión en su devenir. Las actitudes y creencias de unos y otros adquieren un signo positivo o negativo. Quienes son representados como subalternos aparecen en el relato histórico moderno como una masa conducida en la cual no pueden identificarse sujetos (los obreros, las mujeres, los colonizados, los esclavizados, “el lumpenproletariado”, los campesinos, los refugiados y creyentes).

### ***Trece***

La acción histórica del subalterno se explica (o representa) como irracional: emotiva, romántica, ignorante, improductiva o heroica. O como reproductora de modelos e identidades ajenas al sujeto mismo y su entorno. Es un sujeto pasivo y aferrado a aquello que se debe superar y olvidar, o arraigado a eso contra lo cual se debería resistir u oponer. Quienes descuellan como sus líderes o conductores en los intentos por preservar el orden en crisis, objeto de las revoluciones desencadenadas por las vanguardias modernas, se hacen merecedores del trato descalificativo, acusatorio, despectivo y denigrante que se otorga a los equivocados, los alienados, los anacrónicos o los criminales. La masa de sus seguidores y prosélitos son sujetos condenados de antemano al olvido, el anonimato y la falta de importancia o de contundencia. Sus prácticas, decisiones y acciones (u omisiones, silencios, anuencias) y los valores, intenciones o creencias que las inspiran y orientan, son catalogadas y finiquitadas hasta para la más mínima revisión; no aparecen en ese relato del pasado-presente, ni siquiera

tienen nombre, sólo hay la sospecha de su existencia. Son las huellas que dejaron estos innombrados lo que buscan las Teorías Críticas.

### ***5. Lo que no hacen y sí pretenden las Teorías Críticas***

No interrogan para explicar de forma causal y salir airosas de la verificación. Tampoco para hacer interpretaciones totalizantes y holísticas en las cuales lo heterogéneo y singular quede integrado y desaparezca (Bhaba (a), 1994). No buscan reducir la variada expresión humana y social a tipos o categorías para explicarla o interpretarla desde ahí.

Los que se reconocen como pensado e investigando desde la lógica de las Teorías Críticas no producen explicaciones que tienen la forma de ilaciones causales que conducen de un comienzo o un origen a un final, que es el presente. Ellos y ellas buscan el presente como distinto del pasado y del futuro; no hacen del presente un origen tal que el futuro resulte ser un fin realizado. Abandonan el intento planificador porque su epistemología no busca el control (explicando) sino la comprensión (narrando, describiendo). Evitan y superan los esencialismos, son situacionales y contingentes. En el contexto de las Teorías Críticas las razones revolucionarias no provienen de la economía, ni siquiera de las relaciones sociales, sino de la diferencia cultural.

No reconocen para sí el mandato de la clausura a través de la explicación finalista que disuelve e incorpora los fenómenos en conceptos de un sistema. Hacen pie en el margen, el borde y lo liminar; nada está fijo, no hay desdibujamientos u opacidades sino un movimiento constante que conduce a la indeterminación e inasibilidad. Las denominaciones y descripciones que producen son tan temporales y contingentes como lo denominado o descrito; no pretenden ser acumulativas ni sistemáticas. Su lenguaje es la metáfora.

Lo que se proponen, en últimas, es pensar con otro pensamiento que no existe porque nada hay por fuera del aparato representacional de Occidente, como ellas mismas pregonan. Derrida, reafirmando la idea de Gayatri Spivak acerca de pensar el origen, plantea que la deconstrucción de un discurso sólo es posible con ese mismo discurso. Del pasado se heredan los elementos para deconstruir esa herencia. Al destruir

los elementos que forman el lenguaje de las ciencias sociales se les está destruyendo a ellas como maquinaria y totalidad (Derrida (b), 1990).

La gran impugnación de las Teorías Críticas a las ciencias sociales convencionales es que separan el conocimiento de la acción, al científico del político, la explicación de la transformación. Las Teorías críticas enfocan en el sujeto subalterno porque deconstruir el discurso colonial que dio origen a su subalternidad y la mantiene, es comenzar el proceso de su... ¿Emancipación? ¿Empoderamiento? ¿Liberación? ¿Descolonización? Puede ser, para muchos hombres y mujeres, el inicio de todas esas formas de ser y estar nuevas y, quizás, mejores.

Se multiplican y diversifican tanto las circunstancias que producen exclusión, apartamiento y dominio, en los niveles local, nacional y global, como las formas en las cuales las sociedades y personas se resisten, se adaptan o las enfrentan. Las circunstancias externas y globales, con una tendencia cada vez mayor a quedar fuera de control social, se introducen en las mentes, las psiquis, los cuerpos, la intimidad, los hogares y las comunidades más cerradas, particulares o aisladas, nada queda exento. Hay una constante emergencia de pueblos, grupos y personas subordinadas, de sociedades subalternizadas, y es tan extrema y reiterada esa dinámica global de segregación y apartamiento que, de cierta forma, desaparecen el centro y la periferia, o más bien, ambas se deslocalizan. El centro tiene su propia y marcada periferia, así como la periferia colonializada dispone de élites y hegemonías tanto o más poderosas que las del centro.

Un mundo cuajado de incógnitas y misterios, de desafíos y dilemas, enigmático en su vértigo. El mundo que las ciencias sociales deben comprender e interpretar.

### **Bibliografía**

Adorno, T. y Horkheimer, M. (2004), “Concepto de Ilustración”, en *Dialéctica de la Ilustración*, Fragmentos Filosóficos, Madrid, Editorial Tecnos, pp. 59-65.

Ammon, Ulrich, “La hegemonía del inglés” en *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del Conocimiento*. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, D.F. 2010, pp. 159-161.

Badat, S. (2010), “La universidad de clase mundial y las sociedades del Sur”, en *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del Conocimiento*. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, D.F., pp. 257-260.

Bethell, L. (ed.) (1991), “Los Orígenes de la Independencia Hispanoamericana”, en *Historia de América Latina*, (T. 5), Barcelona, España, Editorial Crítica S.A., pp. 1 - 40. Capítulo 1. Los Orígenes de la Independencia Hispanoamericana

- (1991), “Economía y Sociedad” (Cap. I), en *Historia de América Latina*, (T. 6), Barcelona, España, Editorial Crítica, pp. 3-41. Primera Parte. Hispanoamérica

- (a) Bhabha, H. (1994), “Lo Poscolonial y lo Posmoderno” (Cap. IX), en *El Lugar de la Cultura*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Manantial SRL, pp. 211-240.

- (1994)(b), “El Compromiso con la Teoría” (Cap. I), en *El Lugar de la Cultura*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Manantial SRL, 1994, pp. 39-60.

Burke, P. (, 2001), Visto y no oído. El uso de la imagen como documento histórico, Barcelona, Ed. Crítica.

Castells, Manuel, (2005), Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el Contexto Mundial, México, Fondo de Cultura Económica,

De Certeau, M. (1998), “La Historia, Ciencia y Ficción”, en *Historia y Psicoanálisis*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 51-75.

(a) Derrida, J. (1989), “La Différance”, en *Márgenes de la Filosofía*, España, Editorial Cátedra, S.A., pp. 39-62.

- (1990)(b), “La Estructura, el Signo y el Juego en el Discurso de las Ciencias Humanas”, en *La Escritura y la Diferencia*, Madrid, España, Editorial Anthropos, pp. 383-409.

García Canclini, N. (1992), “Contradicciones Latinoamericanas: ¿Modernismo sin Modernización?”, en *Culturas Híbridas. Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana, pp. 65-93.

Gouldner, A. (2000), *La índole de la Sociología; Contradicción de la Autonomía; Teoría Social y Realidad Personal; Hacia una Sociología Reflexiva*, en *La Crisis de la Sociología Occidental*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, pp. 33-42; 45-49; 57-60; 443-448.

Habermas, J. (1988), “El Dualismo de Ciencias de la Naturaleza y Ciencias del Espíritu”, en *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Madrid, España, Editorial Tecnos, pp. 81-124.

Henrik Von Wright, G. (1988), “Dos Tradiciones”, en *Explicación y Comprensión*, Madrid, España, Alianza Editorial, pp. 17-56.

Herlinghaus, H. y Walter, M. (1994), “¿‘Modernidad Periférica’ Versus ‘Proyecto de la Modernidad’? Experiencias Epistemológicas para una Reformulación de lo ‘pos’moderno desde América Latina”, en Herlinghaus, Hermann y Walter, Monika (Eds.), *Posmodernidad en la Periferia. Enfoques Latinoamericanos de la Nueva Teoría Cultural*, Berlín, Editorial Iberoamericana Vervuert, pp. 11-47.

Hillis Miller, J. (2003), “El Crítico como Huésped”, en VV.AA., *Deconstrucción y Crítica*, Siglo XXI Editores, 1era Edición, pp. 211-246.

Informe de la Comisión Gulbenkian (1999), “La Construcción Histórica de las Ciencias Sociales Desde el Siglo XVIII Hasta 1945”, y “Debates en las Ciencias Sociales de 1945 Hasta el Presente”, en Wallerstein, Immanuel (Coord.), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI Editores, pp. 3-76.

Keim, W. (2010), “La internacionalización de las ciencias sociales: las distorsiones, las hegemonías y las perspectivas”, en *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del Conocimiento*. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, D.F. pp. 175-177.

Krishna, V. y Krishna, U. (2010), “Las ciencias sociales en Asia del Sur”, en *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del Conocimiento*. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, D.F. pp. 77-83.

Mignolo D., W. (2000), “Are Subaltern Studies Postmodern or Postcolonial? The Politics and Sensibilities of Geohistorical Locations”, en *Colony, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, New Jersey, Princeton University Press, pp.172-214.

Mohanty, Ch. (2008), “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial”, en: Suárez Navas Liliana y Hernández, *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, ed. Cátedra.

Moreiras, A. (1995), “Epistemología Tenue Sobre el Latinoamericanismo”, en *Revista Crítica Cultural* N° 10, Santiago de Chile, pp. 48-54.

- (1998), “Fragmentos Globales: Latinoamericanismo de Segundo Orden”, en Castro Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (Eds.), *Teorías sin Disciplina. Latinoamericanismo, Poscolonialidad y Globalización en Debate*, México D.F., Porrúa/University of San Francisco, pp. 59-83.

- (1999), “Localización Intermedia y Regionalismo Crítico”, en *Tercer Espacio: Literatura y Duelo en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones - Universidad ARCIS, pp. 109-121.

- (2001), “OCHO. El Orden del orden: Reluctancia en el culturalismo y las Críticas anti-subalternas”. En: *El agotamiento de la diferencia. La política de los estudios culturales latinoamericanos*. Estados Unidos, Duke University Press/Durham & London, pp. 239-263.

Ossa S., C. (2003), “Modernización y Saberes Académicos”; “Horizontes a la Deriva”, en *Saberes Académicos y Cultura Mediática o Mediatización y Políticas del Saber o Comunicación y Saberes Académicos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Norma, pp. 19-43; 75-99.

Quijano, Aníbal, “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”, en Lander, Edgardo (Ed.), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Consultado en: [www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/10pdf](http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/10pdf)

Richard, N. (1989), “La Desidentidad Latinoamericana”, en *La Estratificación de los Márgenes. Sobre Arte, Cultura y Políticas*, Santiago de Chile, Art and Criticism Monograph Series Art & Text Publications, (Francisco Zegers Editor), pp.39-58.

- (1998), “Bordes Académicos y Saberes Cruzados” (Cap. III), en *Residuos y Metáforas (Ensayos de Crítica Cultural Sobre el Chile de la Transición)*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, pp. 127-160.
- Rivera Cusicanqui, S. y Barragán, R. (2002), “Debates Post Coloniales: Una Introducción a los Estudios de la Subalteridad”, en *Revista Crítica Cultural*, Santiago de Chile, Junio, pp. 66-70.
- Ricoeur, P. (2000), “Explicar y Comprender”, en *Del Texto a la Acción, Ensayos de Hermenéutica II*, Trad. Pablo Corona, Argentina, Editorial Fondo de Cultura Económica, pp.149-168.
- Rorty, R. (1995), “Método, Ciencia y Esperanza Social”, en *Consecuencias del Pragmatismo*, Madrid, Tecnos, pp. 274-296.
- Rouquié, A. (1990), *Extremo Occidente, Introducción a América Latina*, Argentina, Emecé, pp. 15-35; 69-252.
- (a) Spivak, G. (1987), “Feminism and Critical Theory”, en *In Others Worlds. Essays in Cultural Politics*, New York, United States, Routledge, Chapman and Hall, Inc., pp. 77-92.
  - (1998)(b), “Puede Hablar el Sujeto Subalterno”, en *Revista Orbis Tertius*, Año III N°6, pp.189-235.
- Taylor, Ch. (1985), “Interpretation and the Sciences of Man” en *Philosophy and the Human Sciences. Philosophical Papers 2*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 15-57.
- Vega, M.J. (2004), “El Análisis del Discurso Colonial”, en *Imperios de Papel. Introducción a la Crítica Postcolonial*, Barcelona, España, Editorial Crítica, pp.65-94.
- Wallerstein, I. (2001), “El Eurocentrismo y sus Avatares. Los Dilemas de la Ciencia Social”, en Mignolo Walter, *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento*, Argentina, Ediciones Signos/Duke University, pp. 95-115.
- White, H. (2003), “Tropología, Discurso y Modos de Conciencia Humana”; “El Texto Histórico como Artefacto Literario”; “Teoría Literaria y Escrito Histórico”, en *El Texto como Artefacto Literario y otros Escritos*, trad. Verónica Tozzi, Buenos Aires, Ediciones Paidós, pp. 63-188.
- Zizek, S. (2003), “Multiculturalismo o la Lógica Cultural del Capitalismo Multinacional”, en *Estudios Culturales. Reflexiones Sobre el Multiculturalismo*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, pp. 137-188.

Artículo recibido el 1 de Diciembre 2014

Artículo aceptado el 2 de Abril 2015